

Catalanes en los campos de exterminio nazis

Montserrat Roig cuenta que cuando hablaba de la preparación de su libro: "Los catalanes en los campos nazis", cosechaba miradas asombradas y exclamaciones del tipo de ¡ah, pero es que hubo catalanes en los campos nazis! Esta ignorancia es comprensible. La historia del período que abarca desde 1939 hasta nuestros días nos ha sumergido a todos en una bruma inmensa. Nos han estafado (como dice Montserrat Roig) un pasado que hay que conocer porque forma parte de nosotros mismos, y con esta idea motriz la escritora catalana ha investigado, se ha documentado y ha sabido de la suerte de aquellos republicanos (catalanes y españoles) que atravesaron las fronteras en un éxodo que iba a desembocar —para muchos de ellos— en un campo de concentración nazi.

El libro, "Los catalanes en los campos nazis", sigue paso a paso la aventura de estos hombres y mujeres de los Países Catalanes llevados a los campos de exterminio "por el único crimen de haber luchado por la libertad de nuestro pueblo". La autora, no obstante, no ha tenido ninguna intención de distinguir el comportamiento de los catalanes deportados con los de los otros pueblos del resto del Estado español: "Si me he limitado a los ciudadanos catalanes ha sido porque trataba de cubrir una parcela borrosa de nuestra historia reciente". El libro, editado por Ediciones 62, incluye al final, en una lista de 143 páginas, los nombres de los 1.500 catalanes muertos en los campos del horror. No hay rincón de Catalunya, de las Islas o del País Va-

lenciano, que no cuente con algún deportado de los que fueron enviados a los campos de Mauthausen, de Buchenwald, de Dachau, de Sachsenhausen, de Ravensbrück, de Eppelreque o de la isla D'Aurigny. La mayoría de los testimonios recogidos por Montserrat Roig proceden de los deportados en el campo de Mauthausen, al que fue a parar un contingente numerosísimo de republicanos españoles y catalanes. Y si durante muchos años la magnitud del exterminio tuvo que ser ocultada a la opinión pública por la misma involucración del Gobierno español, que se desentendió de la suerte de aquellos vencidos cuando cayeron en las garras de los nazis, hoy, con este libro, la historia se conoce tal como fue y puede levantarse, por fin, un monumento escrito a la memoria de los deportados perseguidos por la Alemania de Hitler.

En los campos de concentración nazis murieron 9.300 españoles (de ellos, 1.500 catalanes). Los supervivientes de los campos de la muerte fueron minoría. Sobrevivir al hambre, la tortura, al trabajo forzado, al cansancio o a la simple ejecución era tarea de titanes. Casimiro Climent, uno de los deportados de Mauthausen y testimonio del libro, afirma que el único medio de hacerlo era "manteniendo alta la moral", y aquella moral llevó a miles de hombres y mujeres a organizar la resistencia desde dentro de los campos de exterminio. Gracias a su coraje en el combate por la libertad, pudieron salvar documentos, fotografías, listas, personas, y toda esta tarea fue decisiva en el proceso de Nuremberg para demostrar los crímenes nazis.

La lepra del nazismo, del fascismo, se nos presenta desde las páginas del libro con toda su brutalidad. Quienes nos hablan a través de Montserrat Roig, lo ha-

cen sin odio, sin rencor, pero mostrándonos en toda su verdad los horrores de los campos. Miquel Serra, Joan Pagés, Casimiro Climent, Neus Català (testimonios del libro), hundidos moral y físicamente por unos años que nunca podrán olvidar, tienen una razón de vivir: dar a conocer la brutalidad del nazismo para "que nunca más vuelva a haber un campo de concentración en el mundo".

Tres años ha pasado Montserrat Roig recogiendo testimonios —1973-1976—, y como recalca el historiador Josep Benet, la obra no está hecha de prisa y corriendo, buscando el éxito fácil; ha sido un libro escrito durante el franquismo, cuando su publicación en nuestro país parecía algo imposible ("Los catalanes en los campos nazis" se iba a editar en París). La autora ha hablado con los escasos supervivientes del genocidio y se ha identificado con la tragedia que iba reconstruyendo. El libro abre el camino, como dice Montserrat, a los historiadores que quieran construir la obra decisiva desde el punto de vista historiográfico.

Artur London ha prologado el libro de Montserrat Roig, y estuvo en Barcelona, en el Ateneo, para testimoniar la solidaridad con los miles de deportados, catalanes y españoles, que conoció en Mauthausen. Político y escritor, combatió en Catalunya con las brigadas internacionales. Deportado en Mauthausen, fue, entre 1949-1951, viceministro de Asuntos Exteriores en Checoslovaquia, hasta que fue juzgado por antistalinista en el proceso Slansky. Sus palabras tienen un profundo valor cuando dice que nunca se ha de permitir que nadie ataque la libertad o la dignidad humana y que es necesario impedir las tentativas de resurgimiento del nazismo.

La obra, editada por Ediciones 62, se ilustra con innumerables fotografías, salvadas de los campos de exterminio por los deportados Antoni García y Francesc Boix. El sentimiento que palpita en las páginas escritas y las imágenes que las complementan hacen nacer en el lector un indudable amor hacia aquellos hombres y mujeres que se mantuvieron fieles a sus ideales y que resistieron la degradación nazi. "Los catalanes en los campos nazis" abre el muro del silencio de años y hará gritar, como decía Casimiro Climent, "nunca más un fascismo; nunca más un campo de concentración". ■ JULIA LUZAN. Foto: PILAR AYMERICH.



Enrico Berlinguer.

"La alternativa eurocomunista"

Ningún partido comunista occidental se ha caracterizado a lo largo de su historia por una reflexión técnica tan intensa y rica como el italiano; ninguno vislumbró con tanta anticipación la posibilidad —y aun la necesidad— de buscar vías originales, autónomas hacia la meta común del socialismo.

Para seguir el desarrollo de ese debate plural que se inicia —cómo no— en Gramsci y va concretándose en Togliatti hasta llegar al "compromiso histórico" de Enrico Berlinguer, resulta especialmente útil un librito como el de Hobsbawm y Giorgio Napolitano —se trata de una entrevista del primero, conocido historiador marxista, al dirigente del PCI— que acaba de publicarse entre nosotros con prólogo de Antoni Gutiérrez i Díaz (1).

Guiado hábilmente por el entrevistador, cuyo conocimiento de la realidad política italiana es evidente, Napolitano parte de la experiencia personal de su acercamiento al PCI en unos años (1944-45), en los que el partido aparece como la gran fuerza política que había luchado contra el fascismo y que en ese momento continúa empeñado en el combate de la resistencia, para señalar, en un rápido recorrido histórico, los momentos críticos, los tropiezos, las correcciones de rumbo y el crecimiento espectacular del PCI, que le hace aparecer hoy por hoy como una alternativa válida —y posible a plazo inmediato— de gobierno.

El punto de partida básico —momento en que el PCI inicia un proceso de revisión que le permitirá desarrollar gradualmente su propia vía hacia el socialismo— será la presentación del informe-denuncia del stalinismo durante el XX Congreso

(1) Editorial Blume. Traducción de Natalia Calamai: "La alternativa eurocomunista".



Montserrat Roig, durante la presentación de su libro.



NUEVO DIRECTOR DE PHILIPS IBERICA



HA sido nombrado director de Philips Ibérica don Enrique M. Meijer. Es natural de Amsterdam, nacido el 17 de marzo de 1928. En su primera juventud compaginó los estudios con el deporte, llegando a ser jugador de fútbol del Ajax (Primera División). Cursó estudios en la Escuela Superior de Comercio de Amsterdam. Se da la curiosa circunstancia de que a este mismo centro formativo fue como alumno, en su día, el doctor Anton Philips, fundador de la Federación Internacional de Industrias Philips. Durante la última conflagración mundial y a la edad de diecisiete años fue miembro de la Resistencia holandesa, en unión de su padre (este último, jefe de distrito de la misma). Padece prisión y posterior internamiento en campo de concentración.

Cursó estudios superiores de Ciencias Económicas en la Universidad de Amsterdam. Completó éstos con cursos en las Universidades de Cambridge y Harvard. El servicio militar lo terminó con el grado de teniente de Caballería. Prácticamente en seguida comenzó a trabajar en una sociedad francesa como director comercial. En 1955 ingresó, en Eindhoven, en el grupo Philips, estando destinado en diferentes departamentos. Se le nombró director regional de países para la promoción de ventas en 1956, razón por la cual tuvo que viajar por diversas naciones en diferentes continentes. Una parte de los años 1957 y 1958 trabajó en Francia, encargado de distintas misiones. En 1958 se le designa administrador delegado y director general del grupo Philips en Marruecos, con sede en Casablanca. Tenía entonces treinta años. Durante su permanencia en

aquel país, la actividad de las diferentes sociedades que dirigió se cuadruplicó, proporcionando un extraordinario impulso a la industrialización en el dominio de la electrónica, siendo la primera entidad marroquí que fabricó en serie aparatos de radio y televisión. Asimismo, el señor Meijer prestó una especial y creciente atención a la formación técnica magrebi. Durante este tiempo, y en sus horas libres, estudió la cultura marroquí, e incluso posee una importante colección de objetos de arte de aquel país.

En 1969 pasó al Perú como presidente ejecutivo de Philips. Fiel continuador de la línea que se impuso en el anterior destino, incrementó la fabricación local de productos Philips, ampliando la de aparatos de radio, equipos musicales, televisores y componentes electrónicos. En el dominio del alumbrado también desarrolló las actividades industriales peruanas, y finalmente desarrolló la industria fonográfica, dando un especial impulso a las grabaciones del variado folklore peruano. En el dominio profesional se alcanzaron cotas extraordinarias, haciendo que las distintas gamas de artículos profesionales Philips fueran adquiridas por las más importantes empresas estatales y privadas. Reestructuró la organización de ventas para artículos de mostrador, logrando rendimientos tan positivamente rentables y estructurales, unido a un perfeccionamiento del equipo humano, tanto en el terreno profesional como cultural, que le hizo merecedor en 1972 del gran trofeo OME Loupart, que la organización mundial Philips tiene como máximo galardón, para premiar precisamente la consecución coincidente de estos mencionados méritos.

En octubre de 1974 fue nombrado director comercial y miembro del Comité Central de Dirección de la organización Philips española, con vistas a suceder a su predecesor en la misma, señor don C. Th. J. Hooghuis, habiendo tomado posesión de la Presidencia Ejecutiva de Philips España el 1 de marzo de 1977.

Su esposa, doña María Luisa de Meijer, nacida en Baracaldo (Vizcaya), le ha acompañado durante el transcurso de todas sus actividades, desde Francia, pasando por Marruecos y Perú, volviendo a España. Tienen tres hijos: Bárbara, de dieciocho años; Sandra, de catorce, y Enrique, de doce. La primera está terminando sus estudios de Bachillerato superior y sus dos hermanos los correspondientes de general básica.

ARTE • LETRAS

del PCUS. Inmediatamente después del aldabonazo de Jruschof ocurrían los sucesos de Budapest, que servirán para reafirmar al PCI en la necesidad de afianzar su posición autónoma respecto de la primera potencia del Este.

El gran desengaño de 1956 hará efectivamente que teóricos y dirigentes del PCI reanuden las investigaciones iniciadas por Gramsci poco antes de su muerte sobre pluralidad de vías al socialismo y la necesidad paralela de replantearse las relaciones del PCI con instituciones hasta entonces sistemáticamente recusadas como burguesas. Vendrá luego, en 1963, el informe de Togliatti al X Congreso del PCI, donde ya no se hablará de superar la democracia, sino de profundizar en ella, dotándola de contenidos nuevos y más ricos, que permitan ir afianzando al mismo tiempo el papel hegemónico en su seno de la clase obrera.

Cuando, años más tarde y muerto ya Togliatti, sucede Praga, el PCI tomará la "grave decisión" —son palabras de Napolitano— de denunciar, a través de un documento, la intervención soviética. La misma actitud crítica mostrará el Partido Comunista Español: puede decirse que el eurocomunismo es ya realidad.

Pero 1968 no es sólo el año de los tanques soviéticos, sino también el de la revuelta estudiantil, hacia la que el PCI mostrará, para su desgracia, una grave incompreensión. No obstante, capeado aquel temporal con algún cisma importante por la izquierda del partido —"El Manifiesto"— y el posterior movimiento huelguístico de 1969, en el que destacó el espontaneísmo, el PCI conseguirá, gracias a una hábil corrección de rumbo, ganar poco a poco a las masas italianas para sus planteamientos gradualistas, inicialmente esbozados por Togliatti. Con ellos se trataba de aprovechar el juego democrático para articular en torno a la clase obrera una amplia alianza de fuerzas interesadas directamente en los objetivos de transformación cualitativa de la sociedad y democrática del Estado y todas sus instituciones.

Es lo que el propio Berlinguer expresaría, algo más tarde, con su conocida tesis de los "elementos de socialismo", que habría que ir introduciendo gradualmente en las estructuras en que se apoya el orden capitalista. Se trata, a fin de cuentas, de modificar paulatinamente las relaciones de poder, romper poco a poco el equilibrio económico y social existente y crear nuevos

puntos de equilibrio, cada vez más favorables a la clase obrera.

Ratificado en esa necesidad de transformación profunda de las estructuras tras el sangriento fracaso de la experiencia chilena, el PCI lanzará también por boca de su secretario general la propuesta del "compromiso histórico", que, como explica Hobsbawm, no es una simple alianza política, sino la movilización de un amplio frente de capas sociales distintas más allá de los límites de la izquierda, y todas ellas empeñadas en cerrar el paso a una posible involución fascista.

Este planteamiento gradualista del PCI no se limitará, sin embargo, al ámbito nacional, sino que —como explica Napolitano— encuentra también aplicación en la política exterior, tanto económica como militar del partido italiano. Así éste no propone la retirada de Italia del Mercado Común o de la OTAN, sino que considera mucho más viable operar en el seno de ambos organismos para imprimirles desde dentro una orientación más profundamente democrática y —caso concreto de la OTAN— desarrollar un proceso de distensión y coexistencia que acabe con la actual política de división de Europa en dos bloques militares. Tal es el sentido de la apuesta democrática eurocomunista. ■

JOAQUIN RABAGO.

El Bajo Aragón desenmascara al INI

La población del Bajo Aragón ha sorprendido al Instituto Nacional de Industria en pleno proceso de saqueo de sus recursos más preciados: agua, minería, energía. La respuesta ha sido, de momento, el estudio integral popular "El Bajo Aragón Explosivo", patrocinado y editado por DEIBA (Defensa de los Intereses del Bajo Aragón) y dirigido por Mario Gaviria.

En este trabajo han participado cientos de ciudadanos bajoaragoneses, bien a través de equipos de jóvenes y asociaciones de vecinos, bien directamente con la aportación de estudios, monografías y análisis de la realidad socioeconómica de la comarca. El Bajo Aragón se hace constar, en este estudio, de 68 pueblos de las provincias de Zaragoza (17) y Teruel (51), totalizando una población de 85.000 habitantes sobre un territorio de 5.132 kilómetros cuadrados: es la "cuarta provincia" aragonesa.